

ANTOLOGÍA DE CÓRDOBA

PERFUME DE CORDOBA

Ibn-Sadeh cuenta: «Había yo llegado a Toledo con mi hermano, y ambos fuimos a hacer una visita al jeque Abu-Bekr. Apenas entramos donde estaba, nos preguntó de donde veníamos. De Córdoba, respondimos. ¿Y cuándo la dejásteis?, volvió a preguntar. No ha mucho, volvimos a responderle. Entonces, dijo, llegaos más cerca de mí, a fin de que yo respire el ambiente de Córdoba. Y cuando ya estuvimos junto a él, se inclinó sobre mi cabeza y dijo:

¡Oh ciudad de la ciudades,
Córdoba espléndida y clara!,
¿cuándo volveré a tu seno,
hermosa y querida patria?

¡Ojalá fecunda lluvia
sobre tus pensiles caiga,
mientras que el trueno repita
el eco de tus murallas!

Brillen serenas tus noches,
un cinturón de esmeraldas
te cerque, y tu fértil vega
te perfume con algalia.

(De *Poesía y Arte de los Arabes en España y Sicilia*, por Adolfo Federico Schack; traducción de don Juan Valera).

LOORES DE CORDOBA

De Carrillo de Córdoba (Francisco), en *Certaman histórico por la patria del esclarecido protomártir español San Laurencio*:

La más venerable por su ancianidad, ilustre por su nobleza y rica por su fertilidad de todas las ciudades de España, la colonia patricia, trono

majestuoso de los romanos, señores de la mayor parte del mundo; el augusto solio en el imperio de los godos y silla regia en el de los árabes; el mayor y más solemne y público anfiteatro, que en nuestra Hesperia ha venerado la piedad católica y tenido y admirado el gentilico barbarismo, desde donde (como desde gloriosa cátedra) dieron sus hijos ilustres reglas de valor y constancia a todos los demás mártires del orbe, ilustrando con su sangre la religión cristiana y evangélica, que con sus voces habían predicado... Córdoba es de la que hablo.

Repártiöse sitio en el celeste globo, en la mejor ribera de Guadalquivir, en quien se pueden hermosamente competir lo ameno y apacible, con lo fértil y provechoso. Dióte tan antiguo origen, que, no alcanzándole memoria ni discurso humano; rendidos ambos a tan venerable ancianidad, en cualquiera de los pasados siglos te advierte el mundo grande y jamás pequeña. Hízote célebre en él por corazón y cabeza de España, de donde, como de perenne fuente, se ha difundido en todos sus hijos nobleza singular de sangre, valeroso ardimiento en la milicia, prudencia rara en el consejo, admirable acierto en el gobierno político; copiosas luces de ciencias, notables habilidades de ingeniosas artes, ricos tesoros de plata y oro en sus minas, ópimos y diversos frutos para tu mantenimiento, con que de nadie necesitas; ejemplos de estabilidad eterna, que han conservado invariado siempre tu augusto nombre, grandeza que de pocas ciudades se puede con igual verdad referir...

Viéronte los extraños y los propios corte célebre de los antiguos reyes naturales de nuestra Hesperia, muchas veces. Pasaste al imperio de los romanos, su primera colonia en esta Bética provincia, ilustrada con lo más noble de sus caballeros patricios y más calificado de sus senadores y cónsules, escogidos con providencia especial para sus pobladores; tal vez (y no una sola) fuiste, ¡oh venerable Córdoba!, el más decente trono de la silla imperial de sus mayores césares y emperadores... Estimáronte los godos por lustre y decoro de sus cetros y timbre de sus esclarecidas coronas. Escogióronte los árabes por majestuoso y único descanso de su altiva grandeza y tirano poder. Con que en antigüedad de origen, en hermosura y fertilidad de sitio, en acrisolada calidad de sangre, en finezas de lealtad, en abundancia de riquezas, en excelencia de ingenios, en majestad de muros, en grandeza de material población, en honores y estimación de los reyes y emperadores gentiles, católicos, árabes y cristianísimos, de muy pocas ciudades de todo el mundo te miras competida, de

muchas envidiada y de ninguna en tantas como estas prerrogativas excedida.

C O R D O B A

De JUAN SOCA CORDON

Un cielo claro en ojos claros.
El alma abierta a la Ilusión.
Raza sencilla de hombres raros
de corazón para el corazón.

Flor de la gloria de su historia,
héroes y santos de alma recia.
Su más brillante ejecutoria:
gana la gloria y la desprecia.

Un claro cielo en ojos claros.
Raza sencilla de hombres raros
de alma propicia a la Ilusión.

Flor de la gloria de su historia,
ganar y despreciar la gloria.
¡Y el corazón para el corazón!

